



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 98.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.
MADRID.

—Vamos á ver, Liberto: qué has olido por ahí?

—Nada bueno, nostramo. Todo lo que he olido apesta á reaccionario, que tumba de espaldas. El Escorial, la interinidad, la revista, Portugal, los candidatos, cada cosa de estas es un foco de infeccion reaccionaria, capaz de traernos, no digo yo el cólera, sino hasta la muerte repentina.

—Me parece que estás exagerado,

como de costumbre, Liberto: y si nó, vamos por partes. ¿Qué sabes del Escorial?

—Que se ha agazapao allí el señor Zorrilla.....

—Una casualidad.

—Que ha ido á visitarlo el Gobernador de Madrid.....

—Otra casualidad.

—Que salió de Madrid con el mismo objeto el general Prim.

—Otra casualidad.
 —Que salió de la Granja con el mismo objeto el Regente.....
 —Otra casualidad.
 —Que se reunieron en el camino...
 —Dos casualidades.
 —¡Caracoles, nostramo! ¿Tenemos aquí el cuento de las treinta mil casualidades?
 —¿Y qué sabes de la interinidad?
 —Que ya no hay interinidad.
 —¡Cómo es eso! ¿Se ha constituido ya definitivamente el país?
 —Sí señor, nostramo; pá lo que su mercé guste mandar.
 —Pero ¿cómo ha concluido la interinidad?
 —De la manera más sencilla del mundo. ¡Lo que puede el talento, nostramo! Eso que creíamos que era tan difícil, casi imposible, lo ha arreglao el Señor Guzman.....
 —Como quien se bebe un vaso de agua ¿eh?
 —No, señor; como quien se lo bebe de vino, que es más fácil y hace mejor estómago.
 —¿Y cómo ha sido eso, hombre?
 —Todo consistía en un nombre, nostramo: con cambiar un solo nombre lo hemos arreglao tó. Lo que se llamaba *interinidad*, se llama ya *permanente*, y ya está tó compuesto.
 —¿Y de Portugal, qué sabes?
 —De Portugal, que si no nos lo hemos comio ya, es porque está toavía un poco duro, y le faltan los aliños; pero que es potaje hecho y plato en mesa.
 —¿Y de candidatos?
 —¡Ah! De candidatos tengo que

darle á su mercé una gran noticia. ¿Sabe su mercé quién ha parío?

—Hombre, no: no recuerdo de ninguna hija de penitencia y confesionario que se encontrase.....

—Pues no vaya su mercé á figurarse que ha sío, ni Montpensier, ni Aosta, ni siquiera el Rey de los Margaritos. Quien ha salio con toa felicidad de su cuidao, ha sío el Presidente del Consejo de Menistros.

—¡Hombre, Liberto! ¿Estás en tu juicio? ¡D. Juan Prim.....!

—El mismo que viste y calza. ¿No tenía siete candidatos? Pues ahora tiene setenta. Solo que parte los corazones el verlos, nostramo: porque están los pobrecitos tan consumíos y tan canijos que es una lástima, nostramo. Vamos yo vengo tan afligío que quiero pedirle á su mercé un favor.

—Todo lo que tú quieras, Liberto. ¿Qué te podré yo negar?

—Pus güeno: voy á pedirle uno, pá criarlo yo á mis pechos.

—Liberto, tú has almorzado fuerte.

—No, señor, nostramo; hasta ahora no he hecho más que beber.

—Ya te se conoce.

—Con que me dá su mercé permiso.....

—Haz lo que quieras, hermano. Contigo no hay quien pueda.

—¿Y cuál me traigo, nostramo?

—Te digo que no quiero tomar parte en tus locuras.

—Corriente: pues yo escogeré el que sea menos lloron.

A la nana nanita
 duérmete niño,

y si no tienes sueño
te daré vino.
¡Quién lo diría
que fuera Fr. Liberto
ama de cria.



Se dice que se va á suprimir el obispado de Vitoria. Eso es hacer las cosas al revés.

Si se pretende acertar
y que lo aplauda la historia,
suprimanse los demás,
y quédese el de Vitoria.

Un periódico se ha atrevido á decir que la candidatura de D. Fernando de Portugal es un atentado de lesa dignidad nacional. ¡Qué disparate!

¡Decir que es un atentado
de dignidad nacional
un monarca *suripanto*
y protector del can-cán!

La Iberia dice que *ningun partido* tiene candidato, y tiene mucha razón: como que ha copado con todos el general Prim; el cual no es general *partido*, sino *entero*.

El gaban del general
siete candidatos guarda;
pues arrimarle candela
al gaban para que arda.

Los soldados del papa se han lucido, á lo Napoleon III: y efectivamente, si hay algunos que puedan imitar las proezas del héroe de Sedán, con son Zuavos pontificios. No sé por qué: pero siempre que hablo de los soldados del Papa, me he de acordar

de los guardias municipales; y efectivamente, mirándolo despacio hay algun parecido entre ellos: los guardias son una especie de injerto de soldado y paisano, de civil y militar, á quienes difícilmente se les puede clasificar. Los soldados del Papa son un mixto de soldados y sacristanes, una especie de gazapos caseros, que ni son carne ni pescado, ni chicha ni limoná.

Los soldados de Pío nono
son como los caramelos,
que de dulces empalagan
y no tienen alimento.

Se dice que Doña Isabel de Borbon se va á hacer hermana de caridad. No nos extrañará que lo haga: primero porque siempre lo fué ella; y segundo porque ese es el término de la carrera.



El Ayuntamiento de Madrid piensa enriquecer el parque con algunos animales raros para recreo del público. Entre otros muy notables que ha adquirido se encuentran los siguientes:

Un sacristan con trabuco;
un fraile con cartuchera;
un Figuerola que paga;
un terso en traje de guerra;
un retirado que come;
un monarca que convenga;
un inglés que no persiga;
un hulano que no corra,
y un lego que *cencerrea*.

La Independencia Española ha proferido una heregia política, de la que es necesario que se retracte. Ha

dicho... ¡horror me causa el repetirlo! ha dicho que la soberanía del país reside en las Cortes. ¡Habrás visto disparate más craso! ¡Pues entonces de qué sirven los Guzmanes, buenos ó malos, que eso no es cuestión de ahora?

Las Cortes están cerradas,
y el que manda es un Guzman:
cuando quiso se cerraron,
cuando quiera se abrirán.

El rey Guillermo ha facturado la vida de sus soldados, y por cierto que los ha tasado á conciencia.

Por cada oficial prusiano muerto por los paisanos, pagarán estos. . . . 1.200.000 rs.

Por cada soldado, id. . . . 15.000

Por cada hulano, seis horas de saqueo.
Y por cada dragon 2.000 botellas de vino de Champaña.

¡Bendito Dios, lo que son las cosas! ¡A fray Liberto le apreciaron los Margaritos en tres pesetas, y el prusiano que menos vale está tasado en 15.000 rs!

¡Pues y lo de las 2.000 botellas por un dragon, no es una ocurrencia peregrina?

A mi lego, fray Liberto,
que es un lego socarrón,
cambio yo por tres botellas de vino del Peleón.

Doña Isabel de Borbon ha retirado las pensiones que pagaba á los generales que defendían su causa. Ha hecho mil veces bien.

Si la causa está perdida
por siempre jamás, amen,
quédense sin las pensiones los generales tambien.

En la cárcel de la Carolina hay cien presos, y como el Alcalde no

tiene qué echarles por el pico, parece que ha consultado á los Maestros de Escuela, cómo se compondrá para conservarlos sin darles de comer: y estos le han contestado:

Que les eche Figuerola
la bendición con la izquierda,
y podrán vivir cien años
sin mover diente ni muela.



¡Buenas cosas se descubren desde este balcon, nostramo!

Allí descubro á Zorrilla
convertido en un monago,
y por allí vá hácia Vico
un lagarto, muy lagarto.

Allí está don Juan, sin Cortes,
Figuerola sin un cuarto,
Izquierdo tan arrogante,
Rivero entre tinto y blanco,
el Terso en el alcornoque,
Serrano siempre ocupado,
cuando no caza, comiendo,
cuando no come, cazando.

¡Caramba, cuánto se ve desde este balcon, nostramo!

El plebiscito de Roma ha dado por resultado 40.785 votos á favor de Victor Manuel y 46 á favor del Papa. ¡Chipé y olé! Pero Señor ¡ni siquiera los Cardenales han votado por su amo! ¡Esto es horrible!

Y dicen que el Padre Santo al ver que de esta manera en las astas del Rey Victor sus Cardenales le dejan, dijo poniéndose fosco;—

Entre bromas y entre veras
me han dejado menos votos
que pollos tiene una llueca.

Los cincuenta retirados más hambrientos que quedaron encargados de inventar una máquina de gran potencia para despegar de la silla al Maestro Figuerola se volvieron á reunir el domingo para ensayar la potencia de su invento. Pusieron su máquina en contacto con la montaña del Principe Pio, y la montaña voló por los aires, como una pluma: se aplicó enseguida al barrio de Sala-



Fortunilla, fortunilla,
veleta de las veletas,
¿por qué te alejas de mí?
¿Por qué corres? ¿Por qué vuelas?
No me abandones, hermosa,
no seas fortuna negra,
ya que las balas prusianas
respetaron mi mollera.
La Francia de mí se rie,
París me cierra las puertas,
y el rey Guillermo, mi espada
limpia y virginal desprecia.
Fortunilla, fortunilla,
veleta de las veletas,
compadécete del héroe
que tanto brilló en la guerra;

manca, y arrancándolo de cimientos fué trasladado sin el menor esfuerzo á la pradera de S. Isidro. En vista, pues, de tan lisonjeros resultados, se hizo la aplicacion al célebre Maestro: pero ¡oh desesperacion! todos los esfuerzos fueron inútiles: el eminente Figuerola permaneció impasible: lo único que se consiguió fué estirarlo, adelgazarlo, prolongarlo, como se hace con un cordón de goma: pero sus asentaderas... ¡Oh! sus asentaderas son indespegables.

Acompañamos en su justo dolor á los desfallecidos inventores.



pónme otra vez la corona;
que no sea gallo sin cresta;
no me dejes aquí solo
con mi amargura y mi pena,
mientras usurpan mi trono
Favre, con Trochú y Gambeta.
¡Ay! ¡Desgraciado de mí!
No me escucha; no me espera;
y pues no hay otro remedio,
hilemos como las viejas.

—¿Qué demonio de carta es esa,
Liberto, que tanta risa te produce,
y te hace dar esas jopadas por la
celda?

—¡Calle su mercé, nostramo! Esta es la ocurrencia más graciosa que le ha sucedido á cristiano.

—Vaya, pues: sepamos de qué se trata.

—Su mercé ha oído aquel cuento del perro de aguas y el gitano?

—No recuerdo.....

—Pues verá su mercé. Un día estaba un barbero á la puerta de su tienda tocando una guitarra con mucha calma. En la calle, delante de la tienda habia un perro de aguas durmiendo al arruyo de los acordes barberiles, cuando acertó á pasar un gitano, y le dijo al barbero:—Maestro, ¿esquilo el perrillo?—Esquilelo usted—contestó el barbero, sin dejar de rascarle la barriga á su guitarra. Pues señor, que dicho y hecho: el gitano metió mano á las cachás y emprendió la esquila.—Maestro—le dijo cuando iba concluyendo—¿le dejo una moñita en el jopo?—Déjese la osté—contestó el musicante sin interrumpir su *rajeado*.—Ya está, maestro—dijo de nuevo el gitano, guardándose las cachás entre la faja.—Bueno—contestó el barbero sin mirar siquiera los prodigios que habia hecho el gitano.—¿Me paga V. esos cuartos?—Qué cuartos.—Los del esquilao.—¿Y á mí qué me cuenta osté?—¿No me mandó osté que esquilara el perro?—Si ese perro no es mio.—¿Pues no me dijo osté que lo esquilara?—No señor: osté fué el que me dijo que si lo esquilaba, y yo le dije, esquilelo osté.

—No está malo el cuento, Liberto: pero no comprendo.....

—Pues ha de saber su mercé que en Andújar acaba de suceder una cosa por el estilo: solo que en Andújar no ha sido á un perro de cuatro piés á quien han esquilao, sino á un Comisionao de embargo.

—A ver hombre: cuenta, cuenta.

—Ha de saber su mercé que en Andújar hay un Médico que, sobre ser muy buen facultativo, es tambien republicano, como casi tós los médicos. Pues señor, que sabiendo que le iban á embargar porque no querria pagar la de-capitacion, me puso un telegrama preguntándome si la pagaria, y como yo soy lego no le contesté más que *mucho ojo al Comisionao de embargo*. Pues señor, que recibir la contestacion y presentarse el Comisionao fué tó uno; y el Médico, fiel á la consigna, no quitaba ojo del ojo del Comisionao. Advirtió éste la mirada del Médico; y como daba la casualidá de que tenia un ojo malo, le dijo:—Véame su mercé este ojo á ver si está malo.—Malo está,—contestó el Médico.—¿Y qué me pondré?—Un colirio.—Pues recétemelo osté.—Bueno—dijo el Médico, y le puso el *Recipe* en la mano.—Póngame osté una estrucion por escrito.—Bueno—volvió á decir el Médico, y le largó la estrucion.—La empezó á leer el Comisionao, y al llegar al último le dió la fiebre amarilla.

—¿Cómo es eso, Liberto!

—Quiero decir que leyó allí.—*Derechos 60 rs.* y del susto enfermó del otro ojo: y ya se vé, como no podia decir que el ojo no era suyo,

como el barbero, no tuvo más remedio que aflojar los tres ojos de buey, y largarse á la calle con cinco ojos menos que cuando entró á embargar.

—¿Cinco ojos?

—Si señor, nostramo: tres del bolsillo y dos de la cara son cinco.

—Efectivamente que es un caso gracioso.

Mucho de abrir el ojo.

Comisionado,

que en vez de llevar lana

vas trasquilado,

Y en adelante

no embargues más los bienes
del Medicante.



Una, dos, tres, cojo es.

Pretestando enfermedad
tan larga como importuna,
al Escorial fué Zorrilla
maldiciendo su fortuna;

y va una.

¡Zorrilla! grita don Juan;
nadie responde á su voz;
y corriendo tras Zorrilla,
marcha de Zorrilla en pos;
y van dos.

Serrano se encuentra solo;
teme le den un revés;
y corre tras de don Juan
y de Zorrilla á su vez;
y van tres.

Zorrilla, y va una;
don Juan, y van dos;
Serrano, y van tres...

cojo es.

De una circular publicada en el *Boletín eclesiástico* por el Obispo de Málaga, copio un párrafo que dice así:—«Y como pudiera ocurrir que algunos que se hubieran unido solo civilmente, presentaran á sus hijos para que se les administrase el Santo Bautismo, los Párrocos se lo administrarán en la forma ordinaria; pero al extender la partida en el libro respectivo cuidarán de poner en ellos, (*hijo natural* de N. y de N.) omitiendo la cualidad de (*legítimo*), pues la Iglesia para los efectos canónicos no reconoce por (*legítima*) semejante prole.»

¿Qué le parece á ustedes el ciudadano Obispo malagueño? ¿No es esto más criminal que hacer la campaña con el trabuco en la mano? Lo que me parece es que el tal Obispo pone en un compromiso á los párrocos: porque el día que se presente un malagueño, de esos que tienen la sangre un poco caliente, y vea que ponen semejante nota en la partida de bautismo de un hijo suyo... ¡ná! ¡pá qué! se revuelve y arma una tortilla de curas y sacristanes que se pueda comer con cuchara. Y esto ha de suceder: y si no, al tiempo.

Si el obispo dice nones;

y las leyes dicen pares,
al fin vendrán á pagarlo
los curas y sacristanes.

Se dice que van á colocar en el Museo de Berlín la espada del *Tío Juye*.

Hacen bien: lo mismo ha de servir colgada de un clavo que colgada de la cintura.

Sobre ella se colgará un tarjeton que diga:

Ten el paso, caminante,
y contempla el chafarote
del invencible *Tío Juye*,
(alias) nuevo don Quijote.

A D. Luis de Portugal se le ha sentado la corona y le ha hecho una matadura, que difícilmete se cica-trizará.

Que las testas coronadas
tienen mala encarnadura,
y, al revés que las facciones,
mueren por falta de cura.

En el estanco de Villanueva de la Reina no se expenden sellos de fran-queo mas que 2 á 2. Así es que, al hermano que tiene la devocion de suscribirse á EL CENCERRO, le cuesta nada menos que cinco viajes el ha-cerse de los diez sellos.

Estanquero de mi vida,
véndelos de diez en diez,
y así podrán los devotos
suscribirse de una vez.

TELÉGRAMAS.

PRUSIA.

En la puerta del *Tío Juye*
se ha fijado este cartel:
Jilandero y fabricante
de cigarros de papel.

ROMA.

¡Murieron mis esperanzas!
Me la dió Víctor Manuel;
para mí, cuarenta votos:
cuarenta mil, para él.

PORTUGAL.

Al rey le duele la testa,
á don Fernando tambien,
y si Dios no lo remedia
tendremos aquí un belén.

CHARADA.

Lleno de mi *primera*
yo caminaba.
sin saber que *segunda*
á un metro estaba.
Voy acercarme
y cáigome muy *todo*
¡Desdicha grande!

Zamora

ARTEAGA.

OTRA.

La *primera* y la *segunda*
es muy linda habitacion,
la *segunda* es una nota
del musical diapason,
y *tercera* y *prima* en gatas
estimable condicion.

Si tuviera *prima* y *cuarta*
llena de plata... ¡oh dolor!
compraria *cuarta* y *prima*,
y siempre estaria yo
sentado en *prima* y *segunda*,
que es muy linda habitacion,
siendo vecino del *todo*,
renombrada poblacion.

Peñaranda.

M. CARABIAS M.

Solucion á la charada inserta
en la cencerrada 97.

En charadas no soy fuerte,
así lo digo y que conste;
pero creo que la puesta
es sin duda *Picatoste*.

Jerez de la Frontera.

M. M.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,

SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO; QUE PASA DE
CASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo menos una *Cencer-
rada* cada semana.

Se suscribe en Madrid, Corredera
baja, 20, principal, izquierda.

Precios de suscripcion: 5 rs. trimes-
tre, pagados anticipadamente en la
Redaccion, ó remitidos por el correo
en sellos de franqueo á medio real.

MADRID: 1870.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,
Corredera baja de San Pablo, núm. 43.